NEGÁNDONOS AL ALMA Y ESCLAVIZANDO EL CUERPO

Merliot, Domingo 14 de Marzo de 2010.

Apóstol Marvin Véliz

1 Corintios 9:24 “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero sólo uno obtiene el premio? Corred de tal modo que ganéis. v:25 Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. v:26 Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, v:27 sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado”.

Este pasaje que acabamos de leer es más que explícito en sí mismo para mostrarnos que existen los creyentes vencedores y los creyentes derrotados. Podemos entender que hay algunos creyentes que lograrán obtener una corona y otros no, como también el hecho de que algunos gobernarán con Cristo por mil años y otros no. Esto se debe a que inevitablemente ninguno que sea Hijo de Dios, puede eludir ser probado por el Señor. Todos tenemos que estar conscientes que como hijos de Dios hemos de ser probados y que al ser probados existirá la probabilidad de ser reprobados. Independientemente de ser hijos fieles o infieles, el Señor ha de probar a todos Sus hijos.

Es necesario tener conciencia de que la carrera en el Señor no es sólo un asunto de gracia, si no que dentro de la caminata con Él, hay un rubro en el cual el Señor trata con Sus hijos para ver cuán responsables somos en cuanto al reino o no. El Señor nos ha de probar en cuanto a la responsabilidad de lo que hemos obtenido por gracia. La Escritura dice en *Mateo 10:8 “... de gracia recibisteis, dad de gracia...”*. Para recibir la gracia no necesitamos más que creerla y si tenemos fe en Su palabra, la misma gracia del Señor es la que opera en nosotros para que vivamos a Cristo y si nos disponemos, también para expresarlo. Tanto vivir y expresar a Cristo es el resultado del proceso de la gracia del Señor en nosotros. Dar de gracia lo que de gracia hemos recibido requiere de responsabilidad, entrega, sacrificio y de entrenamiento espiritual para que podamos dar la talla de aquello que hemos de impartir por gracia; nuestra vida debe estar preparada y adecuada para ser un canal de esa gracia que el Señor quiere impartir a través nuestro a otros.

Todos aquellos que hemos sido llamados por el Señor para ser parte de su familia, debemos saber que Él nos hará partícipes de sus planes, esto es algo que ninguno de sus hijos puede eludir, pues, es como en lo natural, el hijo no puede rehusar las responsabilidades que se van creando dentro de casa. Todo padre de familia que no impone

responsabilidades a sus hijos, seguro que más adelante en lugar de que los hijos sean bendición, vendrán a ser un dolor de cabeza. De igual manera dentro del plan que Dios tiene, el tomarnos como sus hijos, conlleva que un día el Señor nos diga como dice la parábola de Mateo 21:28 *"Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña"*. No importa quién sea usted, si es hijo de Dios, como dice Romanos 12:6 *"teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, ... úsese conforme a la medida de la fe"*; en la medida de la fe, según la gracia que Dios repartió a cada uno, el Señor nos dirá: *"hijo, ve hoy a trabajar a mi viña"*, esto es algo inevitable. Tal vez algunos tendrán que trabajar más que otros, pero cada uno tendrá que trabajar conforme a la medida de fe que les ha sido encomendado y ese ha de ser su grado de responsabilidad en el qué hacer de la viña del Señor. Debemos atender el Plan de Dios, pues, desde que nacimos de nuevo, Él nos ha estado educando y desarrollando para que en el momento oportuno, le seamos útiles en Su obra.

Ahora bien, el conflicto más grande que yo veo hoy en día en la cristiandad, es la falta de responsabilidad que como hijos tienen para con el Señor. En nuestros días se pregona mucho acerca de la gracia del Señor, lo cual sí se debe predicar, pero se predica muy poco el mensaje que les compete a los que ya son hijos de Dios, es decir, "el mensaje del Reino". La razón por la cual este mensaje se desconoce o se conoce muy poco hoy en día es porque éste conlleva responsabilidad de nuestra parte como hijos de Dios. Este mensaje se ha opacado en las bocas de los predicadores y en los oídos del pueblo, de manera que la mayoría de creyentes viven irresponsablemente en cuanto al reino de Dios. Mientras Dios nos está preparando para sus objetivos divinos, nosotros pensamos que las cosas de alguna manera van caminando bien, pero el asunto crucial es cuando llega el tiempo en que el Señor quiere que hagamos aquello para lo cual Él nos ha provisto de dones, recursos, capacidad y tantas cosas más; hermanos, llegará el día en que Él ha de ocupar lo que nos ha dado. No debemos estar ausentes de pensar que esas cosas nos fueron dadas para honrar y glorificar el nombre de Dios.

Es más o menos como el caso de la reina Ester. Ella tuvo tres etapas en las que Dios la preparó. En su primera etapa ella no hizo nada, pues, fue cuando ella nació, creció y llegó a ser muy hermosa, ella no tenía nada de qué jactarse, fue Dios quien la hizo así, pero por ser hermosa llegó a ser parte de las candidatas que habrían de ser llevadas ante el rey, para que Él escogiera a una como reina, pero en esa etapa, ella no hizo nada, fue a causa de Dios que ella legó hasta ese lugar. Luego, en la segunda etapa, podemos decir que hubo una participación de Ester en el programa de Dios, pues, ella eligió vestirse a gusto del rey y no a gusto de ella. Las demás candidatas se vistieron como ellas quisieron, pero Ester ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey. A causa de esta actitud ella terminó siendo reina. A esas alturas ella seguramente estaba muy feliz, pero llegó el tiempo de la tercera etapa, en la cual su reinado habría de servir para salvar a todos los hebreos, los cuales tenían sentencia de muerte a causa del perverso Amán. Le llegó el tiempo a la Reina Ester en la cual ella debía poner al servicio de Dios, todo lo que Dios le había dado hasta

aquel momento. Ella estaba atemorizada al darse cuenta de la situación que se avecinaba, pero también tenía temor de hablarle al Rey, porque todos los siervos del rey, y el pueblo sabían que cualquier hombre o mujer que entrara en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley había respecto a él: había de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual viviría; y Ester no había sido llamada para ver al rey en treinta días. Pero su tío Mardoqueo le dijo: *“No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”* (Ester 4:13-14) ¡Ah! Dios no había hecho reina a Ester sólo para que ella mostrara su belleza, Dios le había llevado hasta ese lugar para que le fuera útil, valía la pena que ella arriesgara su vida ante el Rey, porque hermano, Dios siempre tiene un objetivo con nosotros.

Nuestro gran conflicto empieza a darse cuando estamos austeros en cuanto al Plan de Dios, cuando pensamos que lo único que Dios quiere hacer es enriquecernos, darnos salud, dones, etc. En realidad, Dios sí quiere bendecirnos y enriquecernos, pero muchas veces no lo hace porque cuando las riquezas vienen en lo menos que pensamos es en utilizarlas para el Reino de Dios. Muchos se pierden del Plan de Dios hasta con un pequeño aumento salarial, qué pasaría si Dios les diera hartas riquezas. Uno de los más grandes problemas de los creyentes es que la mayoría tienen el concepto que el dinero es para sus propios intereses. Pueden hacer grandes esfuerzos para comprar un carro, una casa, u otros proyectos personales, pero ¿Cuándo fue la última vez que hicieron un proyecto de tal magnitud para los asuntos del Señor? La mayoría a duras penas, lo que le dan al Señor son los diezmos, porque las ofrendas que dan, están hasta por debajo de ser limosnas. ¿Por qué? Porque ellos creen que es “su” dinero. No estamos diciendo que debemos hacer votos de pobreza y regalar todo el dinero, sino que debemos saber que la razón por la cual Dios nos ha provisto del dinero es para que pensemos en las cosas de Él. Por supuesto que Dios mismo nos permitirá disfrutar de muchas cosas que podemos comprar con el dinero, pero después de pensar en Sus necesidades. Esta debería ser la actitud correcta de cada creyente, pero el problema es que no percibimos cuál es la ruta en la que nos lleva el Señor, no sabemos el propósito de nuestra crianza en el Señor, de manera que llega un momento en que nuestra vida en el Señor es vacía y sin sentido. Si no encontramos lo que Dios quiere para nosotros no sentiremos frustrados, porque el Señor dijo: *“... la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”* (Lucas 12:15) En otras palabras, los medios nunca nos sacian. No tiene sentido que corramos una carrera sin saber cuál es la meta. Si no tenemos objetivos en nuestro camino, con el pasar de los años terminaremos frustrados. Porque aún el hecho de consagrarnos y guardarnos para Dios no es la meta. El Apóstol Pablo dice en 2 Timoteo 2:21 *“... si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”*. ¡Ah!, entonces la meta no es estar limpio, la meta es servirle al Señor y por causa de que le vamos a servir al Señor es que nos debemos limpiar. Ha llegado

la hora de serle útiles al Señor, cada uno en su medida, pero es tiempo de serle útiles al Señor.

Ya dejemos las excusas de que nadie quiere escuchar el evangelio. Para empezar, el Señor jamás nos dijo que habríamos de ser triunfadores al predicar el evangelio. Si no el Señor no les hubiera dicho a Sus discípulos: *“Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros...”* (Lucas 10:10-11) Quiere decir que habrán lugares que no nos escucharán. Por otro lado, también el Señor Jesús dijo: *“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones...”* (Mateo 24:14) Debemos predicar más que para salvación de las almas, para testimonio a todas las naciones. No debemos predicar el Evangelio con fines proselitistas, hasta eso es algo que debemos desarraigar de nuestro corazón. No salgamos a evangelizar con miras de un crecimiento local, nunca debe ser eso el fundamento de hacer la obra. El que Dios quiera agregar a la Iglesia, será Él quien lo ha de llevar. Pero cómo hemos de hacer la obra si no tenemos conciencia de esto y agregado a esto, otro de los problemas es que no estamos pagando el precio en prepararnos para servir al Señor.

El Apóstol Pablo nos muestra la ineficacia evangelística de la iglesia. Pablo mismo se pone de ejemplo para hablarnos de esto, él dijo: *“...no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”*. Permítame mencionarle algunas cosas que nos muestra el Apóstol Pablo para que no seamos descalificados por el Señor.

1.- NO TODOS GANARÁN SU CARRERA EN EL SEÑOR: Si el Apóstol Pablo habla que hay algunos descalificados, tengamos por seguro que podemos estar en la lista de los candidatos a ser descalificados.

2.- TODOS CORREN, PERO SÓLO UNO GANA EL PREMIO: pueda ser que al final de la carrera seamos reprobados. El ser reprobados no es que nos perdamos eternamente, si no debemos pensar en el tan grande castigo que Dios tendrá preparado para aquellos que habiendo tenido el mismo espíritu de Jesús, es decir, el Espíritu vivificante, no pudieron alcanzar la meta que Dios tenía para ellos. Cristo nos ha dotado de Su vida misma en nuestro interior, sin embargo, cuánto desprecio mostramos muchas veces a las cosas de Dios; vivimos enajenados de la vida de Dios ¿Crees tú que no habrá castigo? La Biblia nos dice que hay un castigo para todos aquellos que teniendo la vida del Señor vivieron vidas disolutas. Es muy probable que seamos reprobados, ni siquiera el hecho de predicar es una señal segura de ser aprobados. Quiere decir que antes de la cantidad del qué hacer, debemos checar nuestra calidad. Cómo estamos haciendo las cosas para el Señor.

El Señor permita a cada iglesia local cerrar con éxito el ciclo espiritual que Él empezó hace años en cada una. Que un día felizmente se cierre ese ciclo, ya sea en su venida o antes. Ciertamente Él es quien decide sobre las iglesias locales, Él decide como las maneja. Las

iglesias no son instituciones manejadas por el hombre, si no que cada una de ellas es un organismo divino que lo maneja Él. Nadie puede decretar el futuro de una iglesia local o de un individuo, pero en el plan de Dios está cerrar el ciclo biológico que Él ha trazado para cada iglesia de Su Cuerpo. El ciclo biológico espiritual es aquel que se cierra con reproducirnos. Al igual que el círculo de la naturaleza: “nacer, crecer, reproducirse y morir”. Nosotros también podemos decir que estamos en el punto de reproducirnos.

Le puedo decir una cosa con toda certeza: Nadie va a entrar al reino venidero si Dios no lo considera siervo. Aquellos con los cuales el Señor no tenga la confianza para llamarlos “siervos”, seguro que no entrarán al reino de los cielos. Una razón de peso para decir esto es porque en la Biblia la mayoría de cosas que tienen que ver en torno al reino y a la venida del Señor, nunca se usa la palabra hijo, o esposa ú otra figura, si no en casi todo se usa la palabra “siervos”. Nadie que no de la talla de siervo tendrá la oportunidad de entrar al Reino de los cielos. Dice *1 Corintios 3:12* “Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, v:13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. v:14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. v:15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”. Por lo tanto, debemos tener temor delante del Señor en cuanto a nuestro servicio a Él y Su Reino, porque por nuestras obras seremos aprobados o reprobados.

Hoy en día la esterilidad espiritual se ha vuelto una pandemia en la cristiandad ¿Por qué? Porque se han descuidado estos detalles que veremos a continuación:

1.- EL TRABAJO QUE DEBEMOS HACER SOBRE NUESTRA ALMA:

1 Corintios 9:25 “Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”.

Lo que está diciendo el Apóstol Pablo es que si nosotros no nos abstenemos de todo, tampoco podremos obtener una corona, es decir, el Reino.

Hace unos días el Señor me dijo claramente. “Quien no practica y no se entrena en la abstinencia, y retiene su alma de no darle gusto en todas las áreas de su vida, jamás podrá ser útil para Dios”. No es difícil explicar esto, pero a causa de la corrupción de la predicación hoy en día, estos términos cuesta asimilarlos.

Estas palabras del Apóstol Pablo concuerdan con las palabras de Cristo cuando dijo: “... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” *Mateo 16:24* ¿Practicamos el negarnos? En realidad podemos decir que nos hemos negado a muchas cosas para servir al Señor, pero si somos honestos, hay muchas cosas en las cuales no nos queremos negar, nos cuesta negarnos. Por ejemplo, es raro hoy en día el creyente que

practica el ayuno en el sentido correcto, porque nosotros sólo tenemos en mente solventar las cosas pecaminosas, y si algo no es pecado, entonces puedo hacerlo. Pero el Apóstol Pablo no está hablando de negarnos a lo pecaminoso, si no precisamente de todas las cosas que son lícitas. Es lícito pasear, comer, divertirnos, hacer deportes, etc. toda vez y cuando no estemos en inmoralidad. No caigamos en el legalismo de creer que practicar un deporte, arreglarnos, mirar un partido de fútbol, etc. son cosas pecaminosas. Son cosas lícitas, pero no todas convienen, son cosas lícitas, pero no debemos dejarnos dominar por ninguna de ellas.

El Apóstol Pablo quería enseñarnos que todo en la vida requiere un entrenamiento para el alma. Nos cuesta mucho dejar algunas cosas por el Señor porque nunca hemos practicado una vida de austeridad auto-impuesta; porque aclaremos también este punto, desde el momento que alguien más nos impone una negación, eso ya no sirve, eso se convierte en ley; la negación no viene de afuera, si no de adentro.

El Apóstol Pablo nos habla de la misma ruta que Cristo también declaró, sin embargo, hoy en día hasta nos cuesta entender estas palabras, no nos suenan, desconfiamos de tal mensaje. ¿Porqué? Porque hemos llevado una vida floja, una vida sin restricciones. Muchos pueden decir: “hermano, es que ahora estamos en la gracia...” Sí, hermano, tiene razón, pero la gracia no significa que no seamos responsables para entrenarnos y dar la medida de lo que Dios quiere para nosotros. En la flojedad de vida jamás podremos serle útiles al Señor. Lamentablemente tenemos una falta de disciplina severa. Si revisamos nuestra vida espiritual y sacamos un listado de las cosas en las que nos disciplinamos el alma para los asuntos del Señor, nos daremos cuenta que esa lista es muy corta o no existe.

Para empezar oramos, hasta donde “sentimos”, si tres minutos sentimos ganas, tres minutos oramos. Igualmente sucede con la lectura de la Biblia, a lo sumo y logramos leer un par de versículos, luego, si nos da sueño, ya no leemos más. O por ejemplo, el asunto de asistir a los cultos; muchos no son fieles en asistir a los cultos, y otros que asisten, como de costumbre, llegan tarde. Todo esto sólo refleja nuestra falta de disciplina.

“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene...” Debemos pensar en nuestros gustos desmedidos. Las hermanas deben abstenerse de ese deseo de su alma de comprar el par de zapatos número cien de su lista. Y así todos aquellos gustos, aunque estos sean sencillos, pero en los cuales no restringimos al alma. Terminamos espiritualmente como los niños que llegan a ser obesos por nunca restringirse a comer cualquier cantidad de dulces, chocolates, pasteles, hamburguesas, etc. todo lo que puedan comer se lo comen. Así en otras áreas, acostumbramos a nuestra alma a alcanzar aquello que nos hemos propuesto a costa de lo que sea, y aquello que no podemos obtener nos mantiene frustrados. No estamos hablando solamente de excesos como la borrachera, pues, esas cosas sabemos que dañan, si no cualquier área o deseo no restringido de nuestra alma, tarde o temprano nos va a dañar.

Estas son las mismas palabras que dijo Cristo: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*” Escuchamos que el Señor nos dice “niégate en esto...” y nuestra alma dice: “no”. Debemos entrenar nuestra alma al “no” y nos daremos cuenta que los resultados serán favorables para servir al Señor. Los padres talvez son sabios para restringir y castigar en muchas áreas a los hijos, pero, ¿no deberíamos acaso, los que somos padres, auto disciplinarnos? Nuestras almas se vuelven indómitas, nadie nos puede decir nada, pero eso nos vuelve inútiles. ¿Cuándo tendrá nuestra alma deseos de sacrificarse? Nunca, por eso el Señor decía que nos empecemos **llegando a nosotros mismos.**

En mi caso, sé que me he negado a muchas cosas por servirle al Señor, pero en algo que nunca me he negado es en la comida, sin embargo, me ha llegado la hora. Si no me restrinjo en esta área, seguro que no podré servirle más al Señor. Así que adiós hamburguesas, pizza, y toda aquella comida nociva que me ha de impedir servirle al Señor. El alma no entrenada es el enemigo número “1” de nuestro servicio al Señor. Si nuestra alma está acostumbrada a estar floja, a nunca estar dispuesta a aceptar un “no”, a hacer de todo un vicio, a no obedecer, etc. esa alma no le sirve en nada al Señor. Por eso hay muchos hermanos que no pueden convivir en la iglesia, porque su alma no tiene ningún entrenamiento en cuanto a la obediencia y les ofende que cualquier hermano les diga que hagan algo. La Escritura dice que nos sometamos unos a otros, sin embargo, muchos entran en conflicto cuando algún hermano les dice que barran. En la iglesia no hay posiciones, allí no hay gerentes, todos somos siervos. Esta es la manera de correr en el Señor, “absteniéndonos en todo”. Hay cosas que sí nos hemos negado, pero hay muchas en las cuales no queremos negarnos y lo triste es que cuando llega el tiempo de servirle al Señor, nos vemos reprobados.

El que no aprende a negarse, menos podrá tomar la cruz del Señor y la Biblia nos dice que todo aquel que no toma la cruz, no puede ser Su discípulo. Pero ¿Cómo tomaremos la cruz si no hemos aprendido primero a negarnos por Él? La cruz es la aceptación de los sufrimientos por causa de Cristo. Si no empezamos el aprendizaje del negarnos, tampoco podremos llevar la cruz, porque la negación es la primera etapa de llevar la cruz. La cruz no es sólo sufrir, si no mucha gente inconversa en el mundo fueran discípulos de Cristo, pero no necesariamente todos los que sufren son discípulos del Señor. La cruz es aceptar el sufrimiento, si tomamos el sufrimiento como parte de nuestra caminata en pos del Señor, entonces, llevamos la cruz. Cuando sufrimos sin aceptar el dolor, no vamos en la ruta de Cristo, si no en la misma ruta que llevaban los ladrones que iban cargando la cruz a la par de él, pues, ciertamente ellos también llevaban una cruz, pero no era la de Cristo, porque Cristo iba con su cruz como cordero que no abrió su boca, en cambio los ladrones iban renegando y argumentando. Esta es la experiencia de muchos hoy en día, se preguntan ¿Porqué les pasan tantas cosas malas? Ellos creen no merecer ningún sufrimiento, ¡Ah!, hermano esa actitud es estar en “el kínder espiritual”. Escudriñémonos y en aquello en que nuestra alma se acomoda, en esa área neguémonos.

Comment [J1]: Hermano, en el CD de esta prédica usted decía que nos neguemos a las áreas sucias de inmoralidad, eso no lo puse en el folleto, pero, no vendría a ser esto un error a la luz de Colosenses 2:20-22 En cuanto a esas áreas no caemos en el ascetismo.

Esto es un asunto individual, porque lo que para unos es un sufrimiento, para otros no lo es. Por ejemplo, hay algunos que si dejan de comer, sienten que se mueren, pero para los que padecen de "anorexia" (Falta anormal de ganas de comer) no será un negarse en su alma, si dejan de comer. Cada quien ha de conocer sus apetitos, sus deseos, pero entendamos que nuestra alma no puede tener en la vida todo lo que quiere, porque jamás le será útil al Señor.

2.- EL TRABAJO QUE TENEMOS QUE HACER EN CUANTO AL CUERPO.

1 Corintios 9: 27 "...sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo..."

Aquí vemos una diferencia en cuanto al alma, porque en cuanto al alma nos debemos negar, pero en cuanto al cuerpo lo debemos esclavizar para que este haga lo que nosotros queramos hacer.

El Apóstol Pablo nos está dando un enfoque de recuperar nuestra posición para llegar a ser hombres y mujeres espirituales, ya que, cuando Dios creó al hombre, lo creó de manera que su espíritu gobernara, y que su alma y su cuerpo se sujetaran a este. Así hizo Dios al hombre, poseyendo un espíritu fuerte y potente, pero con un alma sumisa, humilde y sencilla, además de un cuerpo obediente para hacer todo lo que quería el espíritu. Sin embargo, en la caída humana, este estado cambió completamente, pues, después de la caída, el alma murió en cuanto a la vida espiritual que tenía. La razón es que el espíritu era el que le suministraba al alma todo en cuanto a su manera de vivir, pero como el espíritu murió, es decir, perdió su posición y se separó de Dios; figurativamente, el alma enviudó del espíritu, entonces, el alma tuvo que empezar a vivir su propia *vida*, esa *vida* es de la cual el Señor dice "El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará" (Juan 12:25).

Cuando el alma enviudó del espíritu, el alma optó por empezar una nueva vida en sí misma, entonces, dejó de ser sumisa, humilde y sencilla y empezó a llevar una vida egocéntrica, independiente, engreída, llena de sí misma, etc. a causa de que ya no tenía nada que ver con el espíritu. Por otro lado, el cuerpo se degradó genéticamente con el pecado, porque Satanás mismo inyectó su propio veneno en el cuerpo físico del hombre, por eso dice la Biblia pasajes como:

Romanos 1:24 "Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos".

Romanos 6:12 "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias";

Aconteció que como el alma ya no miraba ninguna esperanza de vida en el espíritu, ella volvió su mirada hacia a fuera y allí vio a otro amante, “el cuerpo”, el cual, a cauda de la caída, estaba lleno de lascivias, de concupiscencias y malos deseos, así que el alma se emparentó con este y a esa unión de alma y cuerpo la Biblia le llama “carne”.

El asunto es que ahora que nosotros volvemos a la vida con Dios, tenemos que recuperar la posición original, en la que el Señor puso los tres elementos que constituyen nuestra vida, es decir, espíritu, alma y cuerpo. Nuestro espíritu ya volvió a la vida, por eso dice la Biblia que debemos ser “... fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”. (Efesios 3:16) Cada vez que hay contacto, nutrición, palabra, alabanzas en el Espíritu, nuestro espíritu se fortalece.

El alma debe de morir a la vida “adúltera y carnal” que ya tenía con el cuerpo y debe volver a sujetarse y humillarse a la vida del Espíritu. Dice Santiago 4:4 ¡Oh almas adúlteras!, porque en realidad, nuestra alma ha vivido una vida desenfrenada, adulterando con nuestro cuerpo. Es como la parábola de la mujer del profeta Oseas, a este hombre el Señor le dijo: “...Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera...” (Oseas 3:1) Así como el profeta Oseas hizo un hogar con una mujer adúltera, así el espíritu regenerado, busca al alma “adúltera” para volver a hacer de nuestro ser, algo agradable y útil al Señor, por lo tanto, el alma se debe divorciar de la vida de concupiscencias que tenía con el cuerpo y volver a unirse en sujeción al espíritu. El matrimonio entre el alma y el cuerpo se dio a causa de sentimientos, pasiones, pensamientos de baja, etc. por lo tanto, ahora que nuestro espíritu ha sido regenerado, tenemos que componer esta situación en nosotros, si no el desastre vendrá a nuestra vida.

¿Cómo solucionamos esta situación? Haciendo lo que el Apóstol Pablo decía: “Yo golpeo mi cuerpo”, en otras palabras, debemos hacer sufrir nuestro cuerpo. Nos cuesta mucho trabajo pensar en el sufrimiento, pero ¿cree usted que la vida cristiana es un lecho de rosas, carente de sufrimiento? No, hermano. Debemos trabajar en nuestra vida, porque no todo se restaura al nacer de nuevo. Recuperar nuestra alma es un asunto de vital importancia, ya que no podemos vivir una vida espiritual sin el alma; la razón es porque en el alma está la mente. ¿Cómo vamos a entender la palabra del Señor si no podemos hacer uso de la mente? ¿De qué nos sirve una mente demonizada que no puede ver la Biblia porque le da sueño y lo poco que lee no lo entiende? El espíritu tiene que recuperar el alma, así como el profeta Oseas una y otra vez tenía que buscar a su mujer, por causa de que esta se prostituía, así nosotros necesitamos recuperar el alma, porque si esta sigue en sus amoríos con el cuerpo, disfrutando de las pasiones carnales, será inútil al Señor. Por eso el Apóstol Pedro dijo: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Pedro 2:11) El cuerpo sin el alma no es nada, el cuerpo necesita a “su amante” de años, el alma, para darle rienda suelta a sus pasiones, sin embargo, el espíritu también necesita al alma. Esta lucha por el alma es lo que dice Gálatas 5:17 “Porque el deseo de la carne es

Comment [J2]: Hermano Marvin, me pudiera pasar algunos versos que le den amparo bíblico a esta aseveración, yo encontré unos versos como Efesios 2:3, Génesis 6:3 me recuerdo que hay un verso que aclara bien como resultó la carne, pero no lo encontré.

contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis". La pelea es quien se queda con el alma, pero como el alma por años ha estado entrenada a la vida corrompida del cuerpo, el alma se inclina por la vida de la carne. Por eso que cuando el cuerpo invita al alma a divertirse, a disfrutar de las cosas lícitas de la vida, como también a hacer cosas pecaminosas, el alma suspira por vivir con el cuerpo, pero cuando el espíritu invita al alma a las cosas espirituales, a orar, a cantar, a leer la palabra, etc. esta se aburre, le da sueño, se siente enferma, etc.

¿Qué debemos hacer? Esclavizar el cuerpo. Esto es un concepto bíblico muy claro, pero alejado de los conceptos de la cristiandad hoy en día. El Apóstol Pablo dice en Romanos 6:15 "¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. v:16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? v:17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; v:18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. v:19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia".

Nosotros delante de Dios debemos ponernos en la condición de esclavos. El esclavo no hace las cosas porque le gustan, el esclavo hace las cosas porque tiene que hacerlas, no tiene otra opción. Así nosotros hoy, debemos ponernos delante de la justicia, no como amantes o amigos, si no como siervos, como esclavos, sabiendo que hay una imposición, que no hay una voluntad propia, si no sólo el obedecer. Así como ante el pecado nos tuvimos que presentar como esclavos para pecar, así lo debemos hacer hoy con el espíritu. Aún para el pecado, nadie lo practicó con deseos, precisión y pericia desde la primera vez. El que fue borracho, su primer trago probablemente ni le gustó, o el fumador, la primera vez que inhala en un cigarro, no fue de su agrado el humo, sin embargo, a medida que lo practicó se volvió un experto en ese vicio. Esto es lo que está diciendo el Apóstol Pablo en el contexto que estando sin Cristo, presentamos nuestros miembros para volvernos esclavos del pecado, por lo tanto, así ahora, debemos presentar nuestros miembros (cuerpo) como esclavos a la justicia para santificación. Si queremos vivir una vida consagrada y santa para Dios, tenemos que pasar la etapa de sacrificar los deseos de nuestros miembros; de esta forma es que esclavizamos nuestro cuerpo. Dios nos ayude para entregarle a Él nuestro cuerpo.

El negarnos al alma y esclavizar el cuerpo trae sufrimiento, pero debemos entender que no podemos pasar sin restringirnos en nuestra vida. Algunos deben hacer ayunos, otros alguna dieta, algunas hermanas abstenerse en sus compras, pero en aquello que nuestra alma y nuestro cuerpo esté reposado, debemos negarnos y esclavizarnos.

Pidámosle al Señor la gracia para que de ahora en adelante, poco a poco le vayamos poniendo negaciones a nuestra alma en todo. Ciertamente no podemos dejar de comer y de hacer ciertas cosas lícitas de la vida, pero no las procuremos todas al gusto del alma, empecemos negándonos en algo, y a la misma vez, esclavicemos también nuestro cuerpo. Tanto el alma y el cuerpo han estado acostumbrados a llevar una vida sin freno, el negarnos vendrá a ser un sufrimiento para ambas áreas de nuestra vida. Es seguro que cuando restrinjamos nuestra alma, el cuerpo lo va a resentir grandemente, porque este, aún genéticamente está acondicionado para pecar; pero mayor es el que está en nosotros. El Señor Jesús nos ha de fortalecer en nuestro espíritu para tener dominio sobre estas áreas de nuestra vida.

Si nos animamos a tener este evangelio práctico, a la vuelta de un año, seremos otro tipo de creyentes, talvez el milagro no pasará mañana; mañana pueda que hasta enojados amanezcamos a causa de aquello en lo que nos estamos negando, pero conforme pasen los días, la transformación y la utilidad que tendremos para el Señor será obvia, “*..porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio*”. (2 Timoteo 1:7)